

SUSCRIPCIONES	
	Precios
Madrid.....	1 50
Barcelona.....	1 75
Valencia.....	1 75
Sevilla.....	1 75
Granada.....	1 75
Castellón.....	1 50
Barcelona.....	1 75
Valencia.....	1 75
Sevilla.....	1 75
Granada.....	1 75
Castellón.....	1 50
Barcelona.....	1 75
Valencia.....	1 75
Sevilla.....	1 75
Granada.....	1 75
Castellón.....	1 50

EL GLOBO

SE SUSCRIBE
En las oficinas de El Globo, San Agustín, 6, y en todas las librerías.
ANUNCIOS.
Se publican en esta Administración, y en la Sociedad General de Anuncios, Oremán, 10, principal, y en Barcelona en las de Bellas y C., Bruchmann, 24, y en Valencia en las de Bellas y C., Bruchmann, 24, y en Valencia en las de Bellas y C., Bruchmann, 24.
En París, la «Société Française de Publicité», rue Cadouran, 25. Director, Mr. Laroche.
REMITIDOS.
Pueden conveniencional.
Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador en EL GLOBO.

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

AÑO XIII—TERCERA ÉPOCA **Lunes 4 de Abril de 1887** **MADRID—NÚM. 4.173**

NUESTRO GRABADO

El ciervo, animal que nada tiene de dañino y que solamente desea vivir en libertad, ha sido desde los tiempos más remotos objeto preferente de la caza de los cazadores.

La caza del ciervo ha sido la gran caza proflicta en todo tiempo entre los pueblos de Europa. Tal vez no debe esto a que hay en ella por la agilidad y por la finta de sentirlo de este animal mayores dificultades que vencer. Es la prueba de la destreza, pero es también más brutal. La inteligencia y la experiencia del cazador, son pruebas a prueba mayores en aquella otra.

Antes de decir algunas palabras sobre la caza del ciervo, digamos siquiera dos acerca de la historia natural de este hermoso y ágil rumiante.

El género ciervo tiene varias especies en el antiguo y en el nuevo continente. En América se lo encuentra desde el Canadá hasta la Patagonia. En el viejo continente, el Asia es la más rica en especies. El África, que posee tantas especies de antilopas, está casi desprovista de ciervos. Los de América son casi idénticos a nuestro ciervo común. Allí, como aquí, se observa una particularidad: a medida que se avanza hacia el Norte, las astas del ciervo se hallan más y más ramificadas. El ciervo de Europa alcanza sus mayores proporciones en los bosques de Alemania y de Rusia.

Dejando a un lado las varias especies de ciervos para hablar solamente del ciervo común que representa nuestro grabado de hoy, diremos que la duración media de esta animal es de 15 a 20 años, y el período de gestación dura unos ocho meses y algunos días.

El pelo del ciervo común, es de color pardo, rojizo, y toma tintes más sombríos en invierno. Lo más notable de este animal es las astas ó palcas.

El cervatillo crece de ellas, y en piel tiene unas manchas blancas que duran hasta los seis meses. Al año se desarrollan sobre el hueso frontal del macho dos protuberancias que al cabo de algún tiempo forman de a-tan largas y delgadas, á las cuales se da el nombre de astas. Estas el mes de Mayo del tercer año, cesan de crecer para dejar el puesto á otras más anchas y encurbadas con tres ó cuatro puntas cada una.

Entonces se dice que el ciervo tiene ya su segunda cabeza.

A los cuatro años el ciervo tiene ya lo que se llama su tercera cabeza, y las astas cuentan ya siete ó ocho puntas.

Así á cada año, las astas van haciéndose más anchas y el número de puntas va siendo mayor.

Cada año, á últimos de Enero, el ciervo pierde sus palcas, y sin ellas queda hasta fines de Marzo. Cuando llega aquella época, las astas aparecen como hincas blandas en el arranque ó corona, y bien pronto se mueven como si dieran próximo á caer, y al fin caen. Algunas días después las protuberancias se cubren de una penola, y con una rapidez singular crece la nueva cornamenta. Hacia fines de Junio la obra está completa, aunque cubierta de una pellicula ateropelada que el animal se arranca frotando una asta contra la otra.

El ciervo entra en celo por Setiembre. En esa época este animal, ordinariamente tímido, se vuelve intrépido hasta el punto de arrostrar contra todo lo que se encuentra a paso. La presencia humana del hombre no le espanta, y á veces acomete como un loro.

No es raro ver entonces una lucha encarnizada y terrible entre var, y machos que se disputan una hembra. Esta portanza al vencedor, que generalmente el de mayor edad. Los ciervos jóvenes tienen que aprovecharse de la desconfianza. Después huelen que se les ha perdido.

En esta breve temporada el ciervo queda muy débil, y esta es una circunstancia que aprovechan en algunos países los cazadores.

En la época en que cambia de cornamenta el ciervo, que está muy orgulloso con ella, como que se avergüenza y escucha al viento desarmado.

La caza al ciervo á la carrera, al acecho, con fusil, con botallas y con lazo.

Las caza del ciervo á la carrera, ó sea haciéndolo perseguir por perros y siguiéndolo de cerca á caballo, exige el aparato de perros amanzados, de caballos, de hombres, que ha sido siempre considerada como patrimonio de príncipes y de grandes señores. En ella antes de cazar al ciervo hay que trabajar la pista y ésta se halla, buscándola en la huella del pie del animal, si está el suelo blando en las rozaduras que ha hecho en los árboles al frotarlos con los cuernos; en los vientos que ha dejado cuando el suelo está duro. Para esto se necesita de ojeadores y perros muy experimentados. Los cazadores que lo son buscan la manera de perseguir un solo ciervo, porque si estos son muchos, los perros se separan luego en diversas direcciones, no acoran bien la pista, no le cortan el tercio, y esta se escapa.

El mérito en esta caza no está en cazar un ciervo cualquiera, sino el que se presta.

El ciervo perseguido, cuando se siente ya herido y cansado, sigue el sitio en que ha de librarse un último combate, generalmente escoge un lugar en que pueda tener guando las espaldas. Allí se defiende heroicamente, y algunos perros, con el viento abayado de un palcazo, van por los aires. Por eso los cazadores que estudian sus perros procuran mantener á éstos formando un semicírculo avanzador. Cuando el de un tiro ó de un golpe de su escudilla de monte, pone fin al combate.

La caza del ciervo en la Edad Media se hacía con muchas solemnidades, de las cuales uno se conserva gran número en Alemania. El cazador nuevo era sometido á un verdadero examen, y durante la caza, quien cometía una torpeza ó no hallaba en los últimos propósitos al arte, recibía un castigo amonestatorio. En uno de los pasatiempos de esta diversión, Juan Haberto, padre de los cazadores, era, cogido

en sabido, un cazador intrépido, á la vez que un cortésano muy intrigante, hasta que en el bosque de los Ardennes, persiguiendo un ciervo, se halló con que éste llevaba entre sus astas un crucifijo, á la vez que una voz que venía de lo alto le amenazaba con las penas eternas si no cambiaba de conducta. Espanto de con esa aparición entró en un monasterio, y más tarde fué obispo. Sus virtudes y los milagros hechos sobre su tumba, le elevaron á la categoría de santo, y recordando su afición á la caza, le eligieron por patrono los cazadores de ciervos, y después de toda clase de cazadores.

Las demás caza del ciervo son más vulgares y pueden pasar sin especial mención.

LA HISTORIA DEL VIDRIO

Al venir á la vida las generaciones actuales, disfrutamos de multitud de comodidades á las cuales el hábito quita importancia y todos miramos como cosa tan natural, cual si hubiese nacido con ellas el primer hombre.

¿Cuántas molestias y cuántos instantes sentimentales si perdiéramos por ejemplo cualquiera de esas invenciones que nos preservan de las inclemencias del

se, y en ese estado corrió el nitro sobre la arena y todo ello mezclóse y quedó vitrificado formando una materia diáfana.

En un caso y otro, habiéndose notado el fenómeno, se procuró reproducirlo para obtener esa materia, y así se comenzó la fabricación del vidrio.

Sea de ello lo que quiera, es lo cierto que la fabricación del vidrio es muy antigua, puesto que lenguas que tienen alto carácter poseen palabras que designan esta sustancia. Los egipcios se distinguían entre todos los pueblos de las edades remotas en la fabricación del vidrio. Los medos, los persas, los judíos, tenían también conocimientos de esta fabricación.

Parce que los griegos no le dieron grande importancia á esta materia, y es indeterminada la época en que fué importada en Italia. Créese que los romanos la trajeron del Oriente. La primera fábrica de vidrio se estableció en Roma cerca del circo Flamínio. Marcial señala un establecimiento del mismo género en la vecindad del monte Celio. Sin embargo, como no se obtuvieron del vidrio las obras de arte que se obtienen del barro cocido, no se llegó á dar á aquel toda su importancia para la fabricación de vasos, lámparas y demás manufacturas. Había, sin embargo, partidarios decididos del vidrio, y el empe-

trabajar á fines del siglo XV, y la fama de aquella cristalería corrió bien pronto por toda Europa.

En los dos últimos siglos la industria se generalizó, y hoy día representa una cifra enorme la fabricación de ese artículo.

H. P.

EL ARTÍCULO DIARIO

Constituido en el personaje principal de un cuento drama en que las restantes figuras son los seres imaginarios que danzan en su cabeza, llega Lorenzo á la mesa de la redacción, sobre cuya superficie han pasado tantos silenciosos momentos, como el escritor hizo en sus horas de hastío y desaliento, y toma un mazo de cuartillas, que golpea por los cantos para empujarlas, dispuestas luego á aplicar el esbozo á la rueda de las navajas, para hacer caer sobre el papel la palpitante tejada diaria.

El local se halla inundado por todos los forrados, que de igual modo mueven la pluma y arrancan vibraciones al cerebro.

No hay ruido ninguno en la estancia. Cada cual, en su puesto distinto, traba espantosas luchas con su asunto. Uno forcejea á brazo partido por tirar en tierra un personaje; otro encuentra las serias columnas de guarismos que han de darle el fatal resultado de una estadística; el de allí pone en el arco la sátrira y la deja ir entre una elegancia del idioma; el de acá juzga de limona la obra literaria y arroja sobre ella una estropeada hoja de laurel.

Los silencios se continúan, los músculos se atrisican, las cabezas se calientan, y la congestión baja y sube sobre los cerebros, como otros insectos que, fijos en un punto cualquiera, ascienden y descienden, tocándolo con las alas, hasta que tuercen el rumbo y van á hacer lo mismo sobre otros objetos.

En las mesas revolviérase los periódicos de la noche, saturados del negro olor de imprenta; en otra superficie de madera melancosa los de provincias, arrojando un desahogado geográfico, en que se juegan los puntos más opuestos y las poblaciones más enemigas. De las perchas penden entre la penumbra los abrigos, como flotantes cueros de ajustados, encimera de los cuales representan las cabezas los sombreros.

Las luces cierran su claridad sobre las mesas á través de la bonita esmerilada. Tapices, biombo, estantes llenos de libros, chimeneas de blanco mármol inyectadas de roja lumbré, que hace frío y respirable el ambiente, lirras de elegante labor bajando del techo, colecciones de periódicos aquí, rimeros de libros allá, mapas, cuadros y objetos, adornan el silencioso local, en torno del cual cuelejan de los ganchos en el techo silenciosos, hileras de periódicos, mostrando impresas planas de leotras que jamás habrán de leer ojos humanos.

Lorenzo lucha con la falta de asunto para empezar, y más aún con la falta de inspiración; pero el trabajo hay que hacerlo; habrá que inventar un lance ó cuento y salir adelante con la empresa.

El forzado sacúcese con la violenta alegría del que halla lo que desea, y trazando montañudo á grandes rasgos un asunto, moja por cuarta vez la pluma en el tintero y lleva la mano sobre la primera curvatura para dar principio á la tarea.

Pero el ánimo no responde á la voluntad, y Lorenzo empieza entonces á poner en práctica todas las manías que adquirió en la constante ocupación de escribir.

Inadvertidamente coloca la pluma entre el índice y el dedo del corazón, que es un lugar desconocido, y tirado de la punta de un periódico, al que atrae un pequeño fragmento, acudiendo á la operación la otra mano, que desea hasta y bolearlo, y se pone á ayudar á hacer pliegues á la primera, como muchacho que se distrae en juegos fáciles con otro camarada.

El trozo de papel, una vez aborazado, va á la boca del distraído, luego á otros sitios de la cara, y en ocasiones, cuando el asunto no muestra demasiado rebelde, vuelve otra vez á la boca, la cual, armada por el paladar, arroja con presteza el papel, y le injuria y tirotea contra el suelo.

Tras de esto incidente vuelve Lorenzo á reconcentrar la atención, torva á mojar la pluma y á llevarla sobre la cuartilla, y nuevamente cae en otra distracción que lo hace llevarse el pabilero entre los dientes y tocar á modo de escudorza, como si la pluma fuese hadajo de campana.

Pero las ideas no acuden, y en vista de dormarse por todos los incidentes de la parca, como hacen los eufóricos cansados de investigar los mismos detalles.

Lorenzo se fija en el trozo descolocado que finje una macienta caligadora, y en la mancha de tinta que representa un cuerpo dormido sobre un pie, en las líneas tiradas al azar, que apuntan dos combatientes en desafío.

Por los cristales extendiéndose un blanquecino velo de escudorza que se llena de silenciosas lágrimas, las cuales bajan atrayéndose hasta fundirse unas con otras en momentos imprevedidos á los ojos.

El ambiente se invade gradualmente de una niebla de humo que hace aparecer confusas las figuras. La atención se pone á percibir todo lo que habla el silencio con sus grandes conciertos de ruidos.

Tocado un punto de miedo sin respirar, que impresionan las lamas arrojadas como luces peripetadas, la montaña de las plumas resaca sobre el papel, la armonía plástica de los objetos que parecen van á romper á hablar de pronto y á cubrir vida y movimiento, empieza á entrar en escenas terribles dando el es firmemente acuchillado y reducido á oscuras prisiones.

A veces un grito de sorpresa llega al borde mismo de sus labios; pero haciendo un esfuerzo sobrio, rememora temerosamente de la silla, y los cristales de la madera y los de algún compañero, lo dan noción de la vida, detrás de la cual había estado sumergido.

Tras de esto está el del asunto, y tan sobrecogido se halla de emoción, que, con unos golpes horribles



Ciervos en el Parque.

cielo, y nos dan abrigo, calor, defensa contra los vientos y la humedad, mil y mil comodidades que hacen más agradable la existencia!

El cristal, ó más propiamente, el vidrio, es uno de ellos, y en verdad que las generaciones pasadas, menos justas que las actuales, han dejado caer en la oscuridad el nombre del inventor de una industria que hoy constituye la riqueza de vivir de muchos millones en cuanto á su producción, y ventaja sin cuento para muchísimas otras gentes.

Creo que este invento, como tantas otras, fué debido á la casualidad; pero serían en cuanto al hecho que facilitase la observación de cómo podría fabricarse una manera transparente que dejase paso á la luz y al calor del sol, y que sirviera al vidrio y á la Rusia, no en lo tocante al inventor y al aprovechamiento le sea hecho por la casualidad deparada.

«Algunos» dice Bernar de Palissy, cuentan que los hijos de Israel, habiendo inundado un bosque, produjeron un fuego tan fuerte y vivo, que el nitro y las arenas, liquidadas, corrieron á lo largo de la montaña, formando al salirse humos que llamaron la atención por su transparencia.

Otros dicen (entre ellos Plinio) que algunos piratas, habiendo desembarcado en una playa, y queriendo gozar su comida, como no tuvieron á mano leña menuda, tomaron pedras de nitro y sobre ellas colocaron varios molinos y gran cantidad de leña gruesa, con todo lo cual se produjo una faja; tan fuerte que las pedras menudas llegaron á liquidar-

labor Anoliano se hacía pagar por los egipcios un tributo en objetos de esta género.

Los romanos tenían, según hemos dicho, fábricas de vidrios. Pero qué clase eran los productos de esas fábricas? De los escritores antiguos ya puedo sacar pocas cosas. Sin embargo, creo que en su tiempo un hombre se consideraba muy pobre si no tenía el tocado de su casa cubierto de cristales. Estrabon y Plinio hablan también de lo que hablan adelantado los obreros romanos en la fabricación del vidrio; pero no detallan.

En la Edad Media no se perdió esta industria, sobre todo en lo que toca á las vidrieras para iglesias y conventos, materia de que hablaremos otro día. No nos tocante á vasos, botellas y lámparas, que vierten á ser bastante raras.

Los vitriosos planos fueron el principal objeto de fabricación, y el pintarlos constituyó un arte que originó algunas poblaciones, pues que se pagaban muy caras.

Donde se conservó durante esa época el arte de fabricar toda clase de objetos de vidrio con mucha elegancia y delicadeza, fué en Alejandría de Egipto. Seguridad allí lo aprendieron los venecianos, quienes con las fábricas que establecieron en su país, restitieron ese arte en Europa. En el siglo XV llegó á su apogeo la fabricación de objetos de cristal, y sobre todo, de espejos, en Venecia.

De allí empezaron las empujadas de esa industria los alemanes, quienes pronto rivalizaron con sus vecinos. Las fábricas de Bohemia comenzaron á